

Un tranvía llamado deseo
Tennessee Williams

**Un tranvía
llamado deseo
Tennessee
Williams**

PERSONAJES

NEGRA

EUNICE

STANLEY KOWALSKI

HAROLD MITCHELL (MITCH)

STELLA KOWALSKI

STEVE HUBBEL

BLANCHE DU BOIS

PABLO GONZÁLEZ

UN JOVEN COBRADOR

MEXICANA

UNA EXTRAÑA

UN EXTRAÑO

PRIMER ACTO

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena está en la oscuridad. Se oye la música que ejecuta una pequeña orquesta de jazz. La escena se ilumina lentamente, mostrando las dos habitaciones del apartamento de los Kowalski en el barrio francés de Nueva Orleans.

En el dormitorio, a la izquierda, Stella Kowalski está arrellanada perezosamente en una desvencijada butaca, dándose aire con un abanico de hojas de palma y comiendo chocolates que saca de una bolsita de papel. Lee una revista de estrellas de cine. A su izquierda, una escalinata de dos peldaños lleva a la puerta cerrada del cuarto de baño. Más allá de éste, se ve el vano de una puerta cubierta por una cortina que conduce a un armario de pared.

En la sala, al centro derecho, no hay nadie. Entre ambas habitaciones existe una pared imaginaria y al foro, cerca del centro, pende una cortina corrediza bajo un montante roto, en el «arco» que está sobre el vano de la puerta que une las habitaciones.

Al foro derecha, en la sala, una puerta baja da a un porche sin techo. A la derecha de la puerta, una escalera de caracol lleva al apartamento de arriba. En la escalera están sentadas dos personas: una lánguida negra, que se da aire con un abanico de hojas de palma, y Eunice Hubbel, la ocupante del apartamento de arriba, que come cacahuetes y lee una revista de «confesiones».

A la derecha de la escalera de caracol y del porche, un pasillo sube hasta el nivel de la calle, atravesando el escenario detrás de las dos habitaciones de los Kowalski, y puede verse, cuando está iluminada, a través de las paredes posteriores del apartamento, ya que son de gasa y sobre ellas están aplicados los contornos de las ventanas.

Más allá del telón que cae inmediatamente detrás de la calle (y que es también de gasa) puede verse un telón de fondo que representa las vías del tren elevado, que pasa cerca.

Al levantarse el telón, una mujer, con una bolsa de compras llena de paquetes, cruza con aire fatigado el escenario de derecha a izquierda y sale.

Stanley Kowalski entra por el foro izquierdo, seguido por Harold Mitchell (Mitch), su amigo, y se dirige presurosamente por la calle hacia la puerta de su apartamento. Mitch avanza a saltos detrás de Stanley, tratando de mantener el mismo ritmo en el andar.

Se oye todavía la música. El brillo de las luces se ha intensificado.

STANLEY (abriendo la puerta y gritando hacia la sala): -¡Eh, Stella! ¡Eh, Stella, nena!

Gran sonrisa de la Negra. Mitch espera a la derecha a Stanley.

STELLA (*levantándose de un salto de la butaca, entra en la sala*): -No me grites así.

STANLEY (*arrojándole un paquete con carne, cubierto de sangre*):
-¡Toma!

STELLA (*atrapando el paquete al vuelo*): -¿Qué?

STANLEY: -¡Carne!

Stanley y Mitch salen por la derecha en primer término.

STELLA (*corriendo hacia la puerta de calle con el paquete*): -¡Stanley! ¿Adónde vas?

STANLEY (*detrás del escenario*): -¡A jugar a los bolos!

STELLA (*asomándose por la puerta, le grita*): -¿Puedo ir a mirar?

STANLEY (*más lejos*): -¡Ven!

STELLA: -¡Iré pronto! (*Dándole una palmada en el hombro a Eunice.*) Hola, Eunice. ¿Cómo estás?

EUNICE: -Muy bien. (*Stella pone el paquete con carne sobre la mesa de la sala y se mira fuzazmente en un espejo sujeto con tachuelas sobre el lado interno de la puerta de un armario de poca altura, colocado en el foro entre un refrigerador y un sofá, junto a la pared posterior de la sala. Eunice se inclina hacia adelante y agrega.*) Dile a Steve que le lleve un sándwich, porque aquí no queda nada. (*Stella pasa sobre una escoba caída junto a la puerta de calle, sale al porche, cierra la puerta y se va por la derecha, en primer término. Eunice y la Negra ríen.*)

NEGRA (*dándole un codazo a Eunice*): -¿Qué había en ese paquete que le ha aventado?

EUNICE (*divertida*): -¡Vamos, cállate!

NEGRA (*imitando el gesto de Stanley al arrojar la carne*): -¡Toma eso!

(Ambas ríen. Blanche du Bois entra por la izquierda, viniendo de la calle. En una mano trae una pequeña maleta, y en la otra un trocito de papel. Mira a su alrededor, con aire de escandalizada incredulidad. Su aspecto no armoniza con el decorado. Se diría que viene de un té o de un cóctel, en el distrito de los jardines. Le lleva unos cinco años de edad a Stella. En su aire indeciso, algo sugiere una mariposilla.)

Un Marinero, de traje blanco, entra por el foro derecha y se acerca a Blanche. Le hace una pregunta, que no se oye a causa de la música. Blanche parece perpleja y, aparentemente, no sabe qué contestarle. El Marinero sigue de largo y sale por foro izquierda.

La música se extingue. Blanche dobla la esquina a la derecha y se acerca a la mujer que está sobre la escalera de caracol, llevando la maleta en la mano izquierda. Las luces de la calle

comienzan a oscurecerse y la iluminación interior del apartamento se acentúa.

EUNICE (*mira a Blanche, luego a la Negra y de nuevo a Blanche, y le dice a ésta*): -¿Qué pasa, querida? ¿Se ha extraviado?

BLANCHE (*parada a la derecha de la escalera, con humor ligeramente histérico*): -Me dijeron que tomara un tranvía llamado Deseo, que traspasara a otro llamado Cementerio y que viajara seis cuadras y bajase en los Campos Elíseos.

EUNICE: -Pues ahí es donde ahora está.

BLANCHE: -¿En los Campos Elíseos?

EUNICE: -Estos son los Campos Elíseos.

(La Negra ríe.)

BLANCHE: -No deben haber entendido el número que quería...

EUNICE: -¿Qué número busca?

BLANCHE (*aludiendo con aire extenuado al trocito de papel que tiene en la mano*): -El seis treinta y dos.

EUNICE (*señalando el número «632» que está junto a la puerta del apartamento*): -No necesita seguir buscando.

(La Negra ríe.)

BLANCHE (*yendo hacia la izquierda, primer término, con aire de incompreensión*): -Busco a mi hermana, Stella du Bois..., quiero decir, la esposa de Stanley Kowalski.

La Negra le da un codazo a Eunice y bosteza ostensiblemente.

EUNICE: -Aquí es. Pero Stella acaba de salir.

(La Negra se levanta, se despereza y da un paso hacia la derecha, en primer término.)

BLANCHE: -¡Aquí! ¿Será posible que ésta sea su casa?

EUNICE: -Stella vive en la planta baja y yo arriba.

BLANCHE: -¡Ah! ¿Ella salió?

EUNICE (*señalando la derecha*): -¿Se fijó en esa pista de boliche que hay a la vuelta de la esquina?

BLANCHE: -Yo... No estoy segura de haberla visto.

EUNICE: -Pues es allí donde está Stella... mirando jugar a su marido. *(La Negra ríe.)* ¿Quiere

dejar aquí su maleta e ir a buscarla?

BLANCHE (*yendo hacia el porche*): -No...

NEGRA: -Iré a decirle que venga.

BLANCHE (*dejando su maleta en el suelo*): -Gracias.

La Negra bosteza y se despereza, abanicándose, y sale encorvada por la derecha, arrastrando la voz con un «Bienvenida» en respuesta al «Gracias» de Blanche.

EUNICE (*levantándose*): -¿Stella no la esperaba?

BLANCHE (*estrujando el trocito de papel y arrojándolo*): -No. No esta noche.

EUNICE (*guardándose una bolsita con pasas de uva en el bolsillo del vestido*): -Vamos... ¿Por qué no entra y se pone cómoda hasta que regresen?

(Sube el primer peldaño.)

BLANCHE: -¿Cómo podría hacerlo?

EUNICE (*bajando de la escalinata*): -Nosotros somos los dueños de esta casa, de modo que puedo dejarla entrar. *(Golpea la puerta de la calle con el dorso de la mano derecha y aquélla se abre de par en par. Blanche entra en la sala y se detiene, algo azorada. Abarca con la mirada la habitación. Eunice mira a Blanche y luego a su maleta, toma ésta, entra en la sala, deja la maleta junto al armario y levanta la escoba, poniéndola a la derecha del refrigerador. Entonces, advierte la expresión de Blanche. Se adelanta, recoge dos vestidos de Stella tirados sobre el sofá y se encamina hacia el dormitorio con ellos. Ha cerrado la puerta de la calle, y dice, tomando la escoba:)* Esto está un poco revuelto, pero da gusto verlo cuando está limpio.

BLANCHE (*mirando a su alrededor*): -¿De veras?

EUNICE: -Hum... Así lo creo. ¿De modo que usted es la hermana de Stella?

BLANCHE (*alzando su velo*): -Sí. *(Queriendo desembarazarse de Eunice.)* Gracias por haberme dejado entrar.

EUNICE (*en el dormitorio, retocando un poco la cama*): -De nada, como dicen los mexicanos... ¡De nada! Stella habló de usted.

(Deja los vestidos sobre la cama y al volver toma de paso una manzana de un platito que está sobre la mesa de la radio junto a la puerta.)

BLANCHE (*quitándose los guantes*): -¿De veras?

EUNICE: -Si mal no recuerdo dijo que era usted maestra.

(Ha vuelto y está en el centro del escenario.)

BLANCHE: -Sí.

EUNICE (*enfrenta a Blanche*): -Y usted es de Mississippi... ¿verdad?

(*Frota la manzana contra la manga de su vestido.*)

BLANCHE: -Sí.

EUNICE: -Stella me mostró una fotografía de su casa natal, la plantación.

(*Se sienta.*)

BLANCHE: -¿Belle Rêve?

EUNICE: -Una casa grande, muy grande, de columnas blancas.

(*Muerde la manzana.*)

BLANCHE: -Sí...

EUNICE: -Debe dar trabajo tener limpia una casa así.

BLANCHE: -Perdóneme, pero me estoy cayendo. ¡Me siento tan cansada!

EUNICE: -Claro, querida. ¿Por qué no se pone cómoda?

(*Come la manzana.*)

BLANCHE: -Lo que he querido decir es que me gustaría quedarme sola.

EUNICE (*con la manzana en la boca, deja de comer, se frota el pie, se levanta y va con aire ofendido hacia la puerta de la calle*): -Bueno... ¡No necesito que me lo digan dos veces!

BLANCHE: -No he querido ser grosera, pero...

EUNICE (*dándole una palmada en el brazo*): -Me daré una escapada a la pista de bolos para decirle a Stella que se apresure.

Mutis a la derecha, en primer término. Blanche mira a su alrededor. Da unos pasos hacia el dormitorio con indecisión, se asoma a él, vuelve, mira la puerta abierta del armario, se acerca, saca una botella de whisky y un vaso. Se adelanta hasta la mesa, se sirve un respetable trago, bebe, deja el vaso sobre la mesa, vuelve a tomarlo, arroja las últimas gotas de whisky sobre la alfombra y lleva nuevamente el vaso y la botella al armario. Se acerca con aire vacilante al canapé y se sienta. Se oye por la derecha el chillido de un gato. Blanche se levanta de un salto, sobresaltada.

BLANCHE: -Tengo que dominarme.

Va hacia la izquierda, en primer término. Por la derecha entra precipitadamente Stella, seguida por Eunice, e irrumpe en su apartamento, mientras que Eunice se va al suyo.

STELLA (*llamando con júbilo, al abrir la puerta*): - ¡Blanche! ¡Blanche!

(*Por un momento, las hermanas se miran fijamente, Stella se lanza hacia un interruptor que está en el rincón del foro derecha de la sala, debajo de la escalera de caracol, lo oprime y la habitación se inunda de luz. Luego, se arroja en brazos de su hermana.*)

BLANCHE: -¡Stella, oh Stella, Stella! ¡Estrella mía! (*Luego con febril vivacidad, como temiendo que cualquiera de ellas piense más de la cuenta.*) Vamos, déjame que te mire. (*Le vuelve la espalda.*) ¡Pero tú no me mires, Stella! ¡No, no, no, no! ¡Sólo debes mirarme después, cuando me haya bañado y descansado! ¡Y apaga esa luz superflua! ¡Apágala! ¡No quiero que me miren bajo su despiadado resplandor! (*Stella ríe, va hacia el interruptor y la complace. La violenta luz que ha inundado el escenario se esfuma.*) ¡Ahora vuelve aquí! ¡Oh, nena mía! ¡Stella! ¡Estrella mía! (*Vuelve a abrazar a Stella.*) ¡Creí que nunca volverías a esta horrible casa! ¿Qué he dicho? ¡Oh! No quise decir eso. Quise ser amable y decir: ¡oh! ¡Qué buena situación! ¡Y cosas por el estilo! Tesoro, aún no me has dicho una sola palabra.

STELLA: -No me has dado la oportunidad de hacerlo, querida. (*Ríe y abraza a Blanche, pero la mira con cierta ansiedad.*)

BLANCHE: -Bueno, vamos, te toca hablar a ti. Abre tu bonita boca y habla, mientras busco un poco de licor. (*Va a la derecha.*) Sé que debes tener alguno por aquí. ¿Dónde estará? (*Vuelve al foro.*) ¡Oh, ya lo veo! ¡Ya lo veo!

(*Va hacia el armario. Saca una botella y un vaso. Está trémula, jadeante y procura reír. Poco falta para que se le caigan de las manos. Stella se le acerca y le quita la botella.*)

STELLA: -Blanche, siéntate y déjame que sirva el whisky. (*Va al armario. Blanche se retira hacia el centro y Stella lleva la botella y el vaso a la mesa. Sirviendo.*) No sé con qué podríamos mezclarlo. Quizá haya alguna gaseosa en el refrigerador.

BLANCHE (*quitándole el vaso*): -Nada de gaseosa, querida. Con mis nervios de esta noche, no. (*Stella deja la botella sobre la mesa y le pone el corcho. Blanche va hacia el sofá con su vaso mientras Stella se acerca al refrigerador, lo abre y examina su interior. Blanche, desde el otro lado del sofá, pregunta:*) ¿Dónde..., dónde está...?

STELLA (*junto al refrigerador*): -¿Stanley? ¡Jugando a los bolos! Le gusta. (*Blanche bebe.*) Están haciendo un... (*saca una botella del refrigerador e intercala*) ¡he encontrado soda!... Sí, haciendo un torneo.

(*Stella vuelve a la mesa con una gaseosa, una jarra con agua y un abridor, que estaba sobre el refrigerador.*)

BLANCHE (*casi simultáneamente*): -Me basta con agua para el whisky. Vamos, no te preocupes. Tu hermana no se ha convertido en una borracha. Sólo está extenuada y acalorada y sucia. (*Va hacia la izquierda.*) Siéntate y explícame qué significa esto. ¿Qué diablos estás haciendo en semejante casa?

STELLA (*pone la jarra con agua sobre la mesa, se sienta del otro lado de ésta, abre su gaseosa, la bebe*): -Vamos, Blanche.

BLANCHE: -Oh, no seré hipócrita. Seré sincera y crítica. *(Va hacia la izquierda y se asoma al dormitorio.)* Nunca, nunca, nunca, ni en mis peores sueños, pude imaginarme... *(Volviéndose hacia Stella.)* ¡Sólo Poe! ¡Sólo el señor Edgar Allan Poe... podría hacerle justicia! *(Indica la calle.)* ¡Ahí, supongo, debe estar el bosque de Weir, donde vagabundean los vampiros!

(Ríe.)

STELLA: -No, querida... Esas, son las vías del tren elevado.

BLANCHE *(adelantándose hacia ella)*: -No, hablemos en serio, bromas aparte. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no me escribiste? ¿Por qué no me avisaste, querida?

(Da otro paso hacia ella.)

STELLA: -¿Por qué no te dije qué, Blanche?

BLANCHE: -¡Que tenías que vivir en estas condiciones, vaya!

STELLA *(se pone de pie, deja su bebida y se acerca a Blanche)*: -¿No estarás exagerando un poco? ¡Esto no está tan mal como dices! Nueva Orleáns no se parece a otras ciudades.

(Le pone con dulzura las manos sobre los hombros.)

BLANCHE *(rehuyendo su contacto)*: -Esto nada tiene que ver con Nueva Orleáns. Es como si dijeras... *(Le da una palmada en el hombro a Stella.)*... Perdóname, nena. No se hable más del asunto.

(Da un paso hacia la derecha, en primer término.)

STELLA *(va hacia la izquierda)*: -Gracias.

BLANCHE *(la detiene con la voz. Mira su vaso trémulo, luego va hacia la mesa)*: -¡Eres todo lo que me queda en el mundo y no te alegras de verme!

STELLA *(acercándose a su hermana, la toma del brazo)*: -Vamos, Blanche... Bien sabes que eso no es cierto.

BLANCHE *(volviéndose hacia ella)*: -¿No? Había olvidado que eres muy callada.

STELLA *(entrando en el dormitorio)*: -No me has dado una sola oportunidad de decir gran cosa, querida. *(Toma el abanico, la revista y las golosinas de la butaca, y los lleva a un escritorio que está junto al nicho.)* De modo que me acostumbraré a callar a tu lado.

BLANCHE: -Pues es una buena costumbre. *(Bebe otro sorbo.)* No me has preguntado aún por qué dejé la escuela antes de terminar el periodo de primavera.

STELLA *(tomando la ropa de la cama)*: -Supuse que tú misma me lo dirías sin necesidad de preguntártelo. *(Guarda la ropa en el armario de pared.)*

BLANCHE (*entra con su vaso en el dormitorio y se detiene junto a la butaca*): -¿Creíste que me habían echado?

STELLA (*reaparece y arrima la silla sin respaldo a la butaca*): -No. Yo... Creí que habías renunciado... (*Se sienta frente a Blanche.*)

BLANCHE (*sentándose sobre el brazo izquierdo de la butaca, que no tiene brazo derecho*): - Todo lo ocurrido me había agotado tanto que... mis nervios desfallecieron. Estaba al borde de... ¡de la locura! De modo que el señor Graves -el señor Graves es el director del colegio- insinuó que me tomara un descanso. Yo no podía explicarte todos esos detalles en el telegrama... (*Bebe rápidamente.*) ¡Oh, esto me da una buena sacudida, y es tan agradable!

STELLA: -¿Quieres otro whisky?

BLANCHE: -No, uno es mi máximo.

(*Se levanta, va hacia el tocador, deja sobre él su vaso y se detiene allí frente a Stella.*)

STELLA: -¿Seguro?

BLANCHE (*se mira en el espejo que pende sobre el tocador y se vuelve hacia su hermana*): -No has dicho una sola palabra sobre mi aspecto.

(*Se quita el sombrero, lo lleva al escritorio y vuelve.*)

STELLA -Estás muy guapa.

BLANCHE (*se quita el sombrero y los guantes, dejándolos sobre el escritorio. Conserva la bolsa sobre el brazo izquierdo*): -¡Dios te bendiga por lo embustera! ¡La luz del día nunca iluminó semejante desastre! Pero tú has engordado un poco... ¡Estás regordeta como una perdiz! (*Contempla a Stella.*) ¡Y qué bien te sienta!

STELLA: -Vamos, Blanche...

BLANCHE: -Sí, sí que es cierto. ¡En caso contrario, yo no te lo diría! Sólo debes cuidarte un poco las caderas. Ponte de pie.

STELLA: -Ahora, no.

BLANCHE: -¿Me oyes? ¡Te he dicho que te pongas de pie! (*La obliga a levantarse y le retoca el cuello del vestido.*) ¡Qué criatura descuidada! ¡Has derramado algo sobre este hermoso cuello de encaje blanco! Y tu cabello. ¡Debieras usar melena, con tus delicadas facciones! (*Mira las manos de Stella.*) Stella... Tú tienes una criada..., ¿verdad?

STELLA (*va despaciosamente hasta el otro lado de la cama y señala el apartamento*): -No. Con sólo dos habitaciones, es...

BLANCHE: -¿Cómo? (*Se acerca a Stella.*) ¿Dos habitaciones, has dicho?

STELLA: -Sí, ésta y... (*Con malestar, indica la sala.*)

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

